

# El Jubileo del año 2000

## Reflexión en la "Bajada", 5 de agosto 1999

---

---

*P. Jaime Paredes*

### **El año 2000 está a las puertas**

Crece el temor en muchos, que creen en falsos mensajes y apariciones que hablan de castigos. Ante el año 2000 sólo esperan calamidades, días de oscuridad... Otros se dedican a las supersticiones, creyendo con eso protegerse o cambiar su mal destino...

Para nosotros, los cristianos, para la Iglesia, el año 2000 es una gran alegría. Le llamamos el Jubileo, el gran Jubileo, que quiere decir eso: la alegría, la fiesta... En el Antiguo Testamento se inició esa costumbre sagrada, puesta en la ley que Dios dio a Moisés: Ex 23, 10-11; Lev 25, 1-28; Deut 15, 1-6 (cfr. TMA 12). Cada 50 años el pueblo de Israel debía celebrar su jubileo perdonando deudas, liberando esclavos, devolviendo tierras a los pobres.

Esos jubileos, llenos de acciones liberadoras, apuntaban a lo que sucedería cuando el Mesías viniera; apuntaban a Cristo Jesús nuestro Divino Salvador del Mundo. Para nosotros, la Iglesia, el Jubileo del año 2000 tiene que ver con Cristo, el Señor. A El hay que volver el corazón, la mirada, los oídos. A esto nos ha invitado el Papa Juan Pablo II, a volver a Jesús, a prepararnos para celebrar por El y con El el año 2000.

## **¿Por qué para nosotros es diferente el año 2000?**

¿Por qué no nos da miedo ni esperamos desastres? ¿Por qué la Iglesia quiere que hagamos fiesta, nos alegremos?

Nos alegramos por Jesucristo. Hace 2000 años vino al mundo para mostrarnos cómo nos ama el Padre; vino a darnos su Espíritu, a inaugurar su Reino entre nosotros. El es nuestro Salvador, ¡el Divino Salvador del Mundo!

Nos alegramos por el tiempo que Dios nos regala, 2000 años para que la salvación abarque a todos, tiempo para que el Evangelio germine, crezca, dé frutos abundantes, tiempo de misericordia y perdón, tiempo para que aceptemos a Jesús, su Hijo amado, como Señor de nuestra vida, como Señor de la sociedad y la historia, tiempo para que el Reino vaya manifestándose. El Papa dice: "El Jubileo del año 2000 quiere ser una gran plegaria de alabanza y de acción de gracias sobre todo por el don de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención realizada por El" (TMA 32).

Hace casi 2000 años, en Nazaret, Jesús inauguraba el Año de Gracia del Señor, el Año Santo, el gran Jubileo que durará hasta que El vuelva. Oigamos atentamente lo que Jesús decía en aquella ocasión y nos vuelve a decir ahora a nosotros los creyentes; ya no en la sinagoga de su pueblo, sino ahora en la catedral de nuestra diócesis.

"El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19; Is 61, 1-2).

El Padre Dios nos dice cada 5 de agosto en el pasaje evangélico de la transfiguración. "Este es mi Hijo amado; escúchenlo" (cfr. Mt 17, 5). Jesús mismo, al terminar de proclamar su misión comentó: "Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy" (Lc 4, 21).

## **En verdad, como Iglesia arquidiocesana, ¿habremos escuchado al Hijo?**

¿Lo estamos escuchando en serio? ¿De verdad en nuestra Iglesia podemos decir lo mismo que Jesús: "Esta escritura se ha cumplido hoy"? ¿O seremos como aquellos que "miran sin ver, escuchan sin oír" (Mt 13, 14; Is 6, 9-10). ¿O seremos como aquellos otros "que escuchan

estas palabras de Jesús y no las ponen en práctica y son como el hombre bobo que edificó su casa sobre arena... y fue grande su ruina?" (Mt 7, 26-27). ¿Cómo, pues, vamos a hacer fiesta, si no hemos hecho caso a Jesús; si no hemos asumido su misma misión, si no estamos realizando ese año de gracia del Señor?

Pero esa alegría de la gran fiesta del 2000, no viene gratis, ni por decreto. No se dice: van a estar alegres el próximo año y ya... Tenemos que prepararnos para la fiesta, hay que preparar los motivos de nuestra alegría. Para el año 2000 el Papa ha presentado a la Iglesia un programa de preparación serio y exigente ¿Qué hemos hecho con ese programa todos nosotros, pastores y fieles?

### **Llenarnos del Espíritu, no del mundo**

Porque si en vez de llenarnos de su Espíritu, nos llenamos del espíritu del mundo: de indiferencia al otro, de individualismo, prepotencia y materialismo.

Si en vez de asumir nuestra unción bautismal que nos consagra al Reino, consagramos nuestra vida al dinero, a "irla pasando", a la corrupción y a la "divierta"... ¡No habría celebración valedera del Jubileo!

Si nosotros la Iglesia, en vez de dar buenas noticias a los pobres, mostrándoles nuestra predilección en obras, defendiendo su dignidad, compartiendo con ellos su vida y su suerte, seguimos diciendo o creyendo que la opción por los pobres es política, izquierdista, y nos alejamos de ellos.

Si en vez de dar buenas noticias a los pobres nos dedicamos personalmente y como Iglesia a agrandar a los ricos y poderosos, aunque ellos abusen de los pobres, les nieguen sus derechos, se roben sus salarios, y todavía decimos que hay cosas que nos corresponden más como Iglesia que la situación de los pobres, que velar por sus derechos humanos.

Si en vez de dar buenas noticias a los pobres seguimos indiferentes participando en los esquemas del consumo y del materialismo, de la idolatría del dinero en el neoliberalismo, que hace más pobres y los excluye de la construcción, de la sociedad... ¡No podremos celebrar de corazón el Jubileo!

Si en vez de liberar a los cautivos tenemos miedo hasta de la palabra "liberación", y queremos hacer desaparecer toda práctica liberadora de nuestra Arquidiócesis.

Si en vez de dar libertad a los oprimidos somos una Iglesia de excluyentes, de complicidad con los opresores, en la familia, en la fábrica, en el poder económico y político, o incluso, oprimimos nosotros mismos, con nuestra influencia religiosa, la conciencia de los fieles... ¡No podemos celebrar de verdad el Jubileo!

Si en vez de dar vista a los ciegos, nos empeñamos en ser una Iglesia adormecida, que no analiza, que se hace la ingenua por miedo a ser luz. Si en vez de dar vista a los ciegos, en nuestra pastoral damos sólo conformismo y piedad sin contenido, en vez de hacer ver el bien y el mal; el reino y el mundo, las preferencias de Dios y del maligno; en vez de formar cristianos adultos y críticos que construyan el reino en medio de tanta maldad... ¡Por más que queramos, no habrá Jubileo!

Si en vez de proclamar el Año de Gracia del Señor, el tiempo de la alegría y la misericordia, del perdón y la reconciliación, de la justicia social y del rescate de la dignidad de los pobres, seguimos siendo una Iglesia indiferente, de leyes y normas, "adoradoras" del Derecho Canónico, que vive encerrada y busca la ortodoxia mental; una Iglesia sin ojos, sin voz, sin manos, ni corazón, ni alma... ¡No habrá Jubileo, ni fiesta, ni alegría!

## **Volver a Jesucristo**

Hay que volver a Jesucristo, como el Papa pide, al Divino Salvador, para entregarle la vida total en una conversión verdadera.

Hay que volver a Jesucristo, el Divino Salvador, que es Señor de la historia y de las personas, para que El, y sólo El, se enseñoree de nuevo de nosotros y haga a esta Iglesia arquidiocesana otra vez una Iglesia viva y valiente, calcada de Evangelio, asumiendo su misión (la misma de Jesús) entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios.

Hay que volver a Cristo, para que El haga que esta Iglesia suya vuelva a la opción por los pobres, a los pastores valientes para que en esta catedral y los otros templos vuelva a resonar la voz del profeta, consuelo del pobre, alegría del que espera el Reino.

Hay que volver al Divino Salvador del Mundo para que El haga que esta fiesta de su transfiguración sea encuentro que vivifique a la Iglesia.

### **¡Que en nuestra Iglesia haya buenas noticias para los pobres!**

¡Que los ciegos vean la realidad y no la nieguen! ¡Que vean al Señor en la historia, que nos llama a convertirnos y a construir una sociedad en justicia y hermandad! ¡Que haya liberación real para el oprimido!

¡Que en el año 2000 pueda haber alegría de verdad en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestra sociedad, porque como Iglesia asumimos seriamente la misión de Jesús!

[Tomado de «Carta a la Iglesias», SAN SALVADOR, 432 (16-31 de agosto 1999), pp. 5-6]

## VILLANCICO EMIGRANTE



Vámonos; María, vámonos,  
que no hay lugar para Dios  
con las murallas cerradas  
y el corazón en stop...  
Al margen, entre los Pobres,  
sin más murallas que el sol,  
de esperanza podrá nacer el Amor.

